

LIBERTADORES DE HISPANOAMÉRICA

(1)

JOSÉ FRANCISCO SAN MARTÍN Y MATORRAS

DE ENTRADA

Varias fueron las circunstancias por las que España debió hacer frente a las distintas revoluciones que comenzaban en Hispanoamérica, a finales del siglo XVIII; esta agitación era un síntoma de situaciones conflictivas y de un estado evidente de descontento. Muchos de estos revolucionarios se denominaron, como en España, *comuneros*; desde el año 1765 comenzaron en Venezuela, Ecuador y Colombia, una serie de protestas, a veces armadas, encaminadas a reducir las nuevas normas fiscales de los gobernadores y autoridades españolas. El cacao, tabaco, aguardiente y otros productos agrícolas se estancaron, con el añadido aumento de impuestos que los criollos, mestizos e indios no podían pagar. En todos estos movimientos de protesta, no aparecían proclamas contra España, sino contra su gobierno y ministros; los revolucionarios adoptaron un lema para gritar sus reivindicaciones: ¡Viva el Rey, abajo el mal gobierno! Sin embargo, estas revoluciones de los comuneros hispanoamericanos fueron el germen que produciría, años más tarde, el vivo sentimiento de independencia de Hispanoamérica.

A principios del siglo XIX comenzó la imparable emancipación de estas provincias de ultramar. Una nueva administración realizada por los reyes borbónicos, especialmente durante el reinado del absoluto rey Carlos III, produjo grandes cambios en el personal español y criollo allí ocupado, dando preferencia a los procedentes de la metrópoli o españoles (chapetones) en detrimento de los americanos descendientes de padres españoles que, de hecho, se sentían más americanos que españoles. Esta nueva política colonial, suscitó en las Indias una lesión en las costumbres, las tradiciones y, por qué no decirlo, por intereses políticos y comerciales; muchos criollos se sintieron perjudicados en sus privilegios. Según los datos históricos, el siglo XVIII es el de la recuperación demográfica de América: de los dieciocho millones de habitantes, *cerca de*

*tres millones y medio eran europeos y criollos, dos millones de negros, más cinco millones de mestizos y mulatos, y cerca de ocho millones de indios*¹. En vísperas de la Independencia, *las proporciones eran las siguientes: 20 % blancos, 26% mestizos, 8% negros, y 46% indios; los europeos representarían solo el 5% de la población blanca, menos del 1% de la población total.* (P.Chaunu)²

La Revolución Francesa de 1789 tuvo una gran influencia en Europa y en América. Los escritores y filósofos ilustrados comenzaron a cuestionar el “origen divino” de los reyes europeos. Los postulados de la Revolución, representados por los conceptos de *libertad, fraternidad e igualdad*, se extendieron por el orbe como un canto final del “antiguo régimen”; los clásicos estamentos de la sociedad europea, como la nobleza y la iglesia, perdían su poder e influencia, y eran vengativamente masacrados por toda Francia, dejando paso a una pujante clase burguesa

Los ideales revolucionarios franceses, despertaron en Hispanoamérica un ánimo de independencia de España, que se inició a principios del Siglo XIX y finalizaría, en la práctica, en el año 1821, con la independencia de Nueva España (México). principal baluarte colonial español en ultramar.

España, durante este proceso independentista, debió superar la invasión napoleónica, iniciada en el mes de mayo del año 1808, que se mantendría hasta el año 1814, provocando, o mejor, incrementando, la ruina económica del país. Comenzaba así un siglo XIX, profundamente desgarrador para España, teniendo que emplearse en tres Guerras Carlistas, pronunciamientos militares, asonadas y golpes al Estado, culminando el final del siglo con el “desastre” del año 1898, y la pérdida de Cuba, Puerto Rico y las Islas Filipinas. Debemos añadir a estas circunstancias, el poder de los criollos americanos que se consideraban tan nacionalistas como los mestizos, que deseaban y apoyaban, sin reservas, la independencia del país que los vio nacer, en contra de la superioridad jerárquica y económica de los españoles allí instalados.

Debemos añadir a estas fuentes de la independencia de Hispanoamérica, la guerra de la Independencia de los Estados Unidos de América, desarrollada entre los

¹ *Programa de Historia de América.* S. Zabala. En *La Emancipación en Hispanoamérica*, p.17. Joseph Pérez. Madrid, 1986

² *Idem*, p.18. .

años 1775 y 1783, cuya influencia filosófica fue muy importante en el devenir de las futuras emancipaciones de las provincias americanas de España.

Durante el proceso de la independencia americana, descollaron figuras importantes de estos criollos, descendientes más o menos directos de españoles que contribuyeron, decisivamente, en la emancipación de sus países natales por medio las armas, utilizadas contra la patria de sus ascendientes españoles. De algunos de estos hombres importantes, valerosos, idealistas y aventureros, nos vamos a referir en los próximos artículos que comenzamos hoy.

Juan Hernández Hortigüela

Noviembre, 2020

Francisco José San Martín y Matorras (más conocido en la Historia como José San Martín, o General San Martín) fue el conductor de la independencia de Argentina, Chile y Perú. Conocido en Argentina como *Libertador y Padre de la Patria*.

Nació José San Martín, en el año 1778, en Yapeyú,³ virreinato del Río de la Plata (hoy Argentina). Sus padres fueron Juan San Martín, nacido en Cervatos de la Cueva (Palencia) y su madre, Gregoria Matorras del Ser, nacida en Paredes de Nava (Palencia). Ambos se casaron, por poder, en el año 1770. Del matrimonio nacieron cinco hijos, siendo José San Martín el menor de todos. En abril de 1784, siendo el padre capitán del ejército Real, se trasladó con toda la familia a Cádiz; falleció el cuatro de diciembre de 1796 en Málaga. Sus restos fueron trasladados al cementerio de La Recoleta en Buenos Aires. Su esposa, murió en Orense en el año 1813.

El padre de José Martín fue un militar al servicio de la Corona; en el año 1774 obtuvo el nombramiento de Gobernador del Departamento de Yapeyú, que entonces formaba parte de las misiones guaraníes administradas por los jesuitas. Gregoria, la madre, pertenecía a familia de militares, siendo su primo hermano, Jerónimo Matorras, Gobernador y Capitán General de Tucumán.

³ Hoy pertenece este pueblo a la provincia de Corrientes en el departamento de San Martín (Argentina)

José San Martín, se educó en Málaga en la escuela pública; sus compañeros admiraban *su precoz inteligencia, su excelente caligrafía, visible a los once años en la instancia de ingreso al Ejército, y dotes para el dibujo, la natación y la equitación, entonces normal en Málaga*. El año 1789 ingresó como cadete en el Regimiento de Murcia cuando apenas había cumplido los doce años ; a los trece años fue destinado a Melilla; participó en la guerra de Orán, donde fue su bautismo de fuego, entrando en batalla durante treinta días; a los diecinueve años ya había obtenido el grado de Primer Subteniente. Intervino en varias campañas militares en Aragón; intervino con el ejército francés en varias operaciones, y en el año 1801 participo en la batalla de Olivenza contra los portugueses.

Cuando se trasladaba solo y a caballo, a su nuevo destino en Valladolid, fue atacado en el camino por unos asaltantes para robarle, en el término de Cubo del Vino (Zamora), de resultas de este asalto y cuando trataba de defenderse, recibió una profunda cuchillada en el pecho. Las consecuencias de esta grave herida y su habitual débil salud, le martirizaron toda la vida. Después de Valladolid, tuvo nuevos destinos en Cádiz y Ceuta; durante la Guerra de Independencia participó, entre otras operaciones de guerra, en la famosa batalla de Bailén, junto al general Castaños, que le valió el grado de Teniente Coronel. Con esta categoría militar pidió, por motivos de salud, el retiro del ejército cuando contaba treinta y tres años.

Cuentan algunos historiadores que, en esas fechas, José San Martín ya añoraba mucho su patria, sobre todo por los hechos que acontecían en Argentina en el año 1806, debido a la toma de Buenos Aires por los ingleses. Otros historiadores, comparten la idea de que ese año 1811 se afilió a la logia masónica *Gran Reunión Americana*, fundada en Londres por el venezolano Francisco de Miranda.⁴ Todos estos motivos son pertinentes para pensar que José Martín decidió volver a la patria que le vio nacer porque según él manifestó: *cuando tuve las primeras noticias el movimiento general de ambas Américas...preferí venirme a mi país natal*. Dejaba José el ejército español para aplicar su reconocida y gran experiencia militar adquirida en la patria de sus padres.

⁴ Personalmente, comparto esta idea de su pertenencia a esta logia masónica; la masonería influyó después en toda su vida militar y civil, como miembro de esta secta internacional, que tanta influencia tuvo en la independencia de las naciones hispanoamericanas.



FOTO DE JOSÉ SAN MARTÍN EN EL AÑO 1848 (70 AÑOS)

En su retiro pidió pasar a Lima *con objeto de arreglar sus intereses perdidos*; esta declaración no era cierta porque sus padres nunca tuvieron en Perú algunas pertenencias; se trataba de una manera de disimular su retiro, pues sus intenciones eran, desde el principio, llegar al virreinato del Río de la Plata. Antes de llegar a su destino pasó por Londres contactando con los jefes de la citada logia masónica, *Gran Reunión Americana*

En el mes de marzo del año 1812, llegaba a Buenos Aires, junto con otros amigos y militares: Capitán Francisco Vera; alférez Carlos Alvear y Barbastro y el Subteniente Antonio de Arellano, que se ofrecieron al ejército argentino

José Martín fue recibido en Argentina con ciertos recelos, por considerarle como posible espía español o como agente de Francia o Inglaterra. Sin embargo, le respetaron la categoría de Teniente Coronel que había obtenido en España, y le encomendaron, debido a su contrastada experiencia militar, la organización del ejército que, según su criterio, *se formó soldado por soldado, oficial por oficial, apasionados en el deber y les inculcó el fanatismo frío del coraje que considera invencible*.

A los seis meses de la llegada a Buenos Aires, José San Martín se casó con María de los Remedios Escalada, una joven bonaerense de 14 años, a pesar de la oposición de su madre, Tomasa. El matrimonio se celebró el doce de septiembre 1812, en la Basílica de la Merced de Buenos Aires. Debido a sus compromisos militares no tuvo descendencia hasta el año 1816, en que nació su hija Mercedes Tomasa. La salud de la

esposa siempre débil, debido a la tuberculosis que padecía, se agravó con el embarazo y parto de la niña. En el año 1823, a los veinticinco años, falleció. Muchos fueron los rumores que circularon de infidelidad, tanto de la esposa como del marido, debido a las largas ausencias. A la muerte de su esposa, su hija quedó al cuidado de su abuela Tomasa.

Con sus amigos y otros militares, crearon en Buenos Aires la logia masónica *Lautaro*, como plataforma ideológica para actuar en común para *la elevación de los pueblos a la existencia y dignidad que no han tenido, es decir proclamar la independencia y conseguir la organización del Estado*.

Desde entonces, la mayor parte de los futuros “triumviros” o “directorios” del Río de la Plata, fueron dirigidos por los masones *lauterianos*. El primer triunviro argentino eligió a José San Martín como Coronel de los famosos Granaderos a Caballo, cuerpo de élite que contribuyó muy activamente en la independencia del país. Su primera actuación contra los ejércitos españoles fue la vigilancia de las naves españolas en su base de Montevideo, donde resultó herido su caballo, salvando la vida de milagro por la atenta y rápida intervención de un soldado.

Debido a la casi destrucción del Ejército del Norte, comandado por el general Belgrano⁵, San Martín fue enviado para reforzar estas fuerzas, siendo nombrado Mayor General. En este nuevo destino, decidió, por primera vez, reclutar soldados de raza negra y esclavos.

En el año 1814, tuvo necesidad de ir a descansar para reponerse de frecuentes vómitos de sangre, con graves complicaciones respiratorias. Como muchos de los grandes hombres de la Historia, José tenía enemigos celosos de su carrera militar y, aprovechando su retiro por enfermedad, fue nombrado intendente de Cuyo,⁶ pensando

⁵ Su nombre completo era Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano, nacido en Buenos Aires en el año 1770, fu un militar destacado en la independencia de su país junto a San Martín. Nombrado por el Directorio del Río de la Plata, para viajar por Europa, durante los años 1814 y 1815, para obtener el reconocimiento de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Muró en el año 1820, enfermo de hidropesía.

⁶ Cuyo es una región argentina que comprende las ciudades de Tucumán, San Juan y San Luis; actualmente pertenece a la región de La Rioja, pueblo fundado por el español, originario de la Rioja española, Juan Ramírez de Velasco, que lo fundó con el nombre de Ciudad de todos los santos de la Nueva Rioja, en el año 1591.

en su retiro “dorado” definitivo de la vida militar, y alejarle de Buenos Aires y del Ejército del Norte

Estando en Mendoza, de vuelta de su descanso, organizó en la ciudad acciones de gran eficacia, siendo las más importantes: Redujo su salario a la mitad; limitó el horario de las pulperías ⁷; generalizó las vacunas; fundó nuevas escuelas y reactivó la actividad industrial. Aquí se dedicó de nuevo a organizar un ejército, conocidos los fracasos del Ejército del Norte y las tropas independentistas de Chile. Mientras, en Tucumán, se declaraba la independencia del Río de la Plata

Pero el gran “Proyecto Continental” concebido por San Martín en el año 1816, consistía en proponer la unión de Río de la Plata, Chile y Perú, para formar definitivamente la independencia de las *Provincias Unidas de Suramérica*. Para lograr este proyecto, lo primero que había que hacer era volver a Chile y restablecer la fracasada lucha por su independencia. Su proyecto fue admitido por el Directorio y aquí se produce su gran acierto militar de San Martín al organizar el *Ejército de los Andes*, para poder atravesar con éxito la difícil y fría Cordillera andina ⁸

Esta famosa y peligrosa marcha comenzó entre el 18 y 24 de enero del año 1817. El ejército, que se dirigió a Chile, estaba formado por 3310 infantes; 1000 hombres de caballería (solo llegaron vivos 500 caballos); 350 jefes y oficiales; 1200 hombres para el cuidado de 10000 caballos y mulas (que solo lograron llegar 5000) y como repuesto de transporte de artillería; la alimentación principal consistió en el consumo de 1000 arrobas de charqui ⁹.

Cuando llegaron a Chile tuvieron que enfrentarse al ejército español, en la famosa batalla de Chacabuco, donde resultaron vencedores a pesar de numerosa bajas. En Chile se nombró al General Bernardo O’Higgins Riquelme, como Director Supremo de Chile y San Martín volvió a Buenos Aires para confirmar el siguiente importante paso a Perú que completaría su proyecto de la unión suramericana. Una vez de vuelta a

⁷ Pulpería: Tienda de comestibles y otros productos.

⁸ Aquí refiere la Historia que el religioso Fr. Luis Beltrán Ornstein, ideó unas carretas con ruedas pequeñas, tiradas por bueyes, que facilitaron en gran medida el transporte de los pesados cañones despiezados, buena parte del armamento y otros pertrechos. A estas famosas y útiles carretas se las llamó “zorras”

⁹ Charqui: Carne seca y salada.

Santiago de Chile su recibimiento fue apoteósico y, por primera vez, se le aclamó como *Libertador*.

El virrey de Perú, Joaquín de la Pezuela, encomendó al General Mariano Osorio Pardo, (nacido en Sevilla) la expulsión del territorio de Chile de las fuerzas argentinas del Ejército de los Andes, más las fuerzas chilenas que habían reclutado. Se enfrentaron en



MONUMENTO A JOSÉ SAN MARTÍN EN EL PARQUE DEL OESTE DE MADRID

la famosa batalla de Maipú (o Maipo), localidad cercana a Santiago, saliendo derrotado el General Osorio y juzgado posteriormente por las responsabilidades habidas por la derrota. En realidad, las batallas perdidas por las tropas realistas, de Chacabuco y Maipú acabaron con la resistencia de Chile, y San Martín ya no tenía obstáculos para dirigirse a Lima. Solo necesitaba los fondos necesarios para la campaña, que ascendían a 50000 pesos que no se lograron recaudar.

San Martín volvió, una vez más, a renunciar al mando del ejército, pretextando su delicado estado de salud. Nunca la salud de José San Martín fue buena. Durante las

campañas de Chile tenía que utilizar el opio como remedio eficaz para poder continuar las marchas y calmar *sus accesos de fatiga*.¹⁰

Pero San Martín no renunciaba a su proyecto unificador. Cuando estuvo restablecido, llegó a Santiago y se dirigió a los chilenos en el sentido de la necesidad de tener barcos para dirigirse a Lima por mar. La escuadra se formó con nueve barcos, al mando de un norteamericano, Lord Cochrane, que llegó a Santiago en el mes de enero de 1819. Mientras tanto, recibía noticias de insurrecciones en el Río de la Plata que

habían ocasionado la dimisión del Presidente Pueyrredón, ocupando el Directorio José Rondeau, quien pidió la presencia de San Martín y del General Belgrano, para sofocar la revolución. José San Martín eligió quedarse en Chile, donde fue nombrado General en Jefe del Ejército de Chile.

El veinte de agosto del año 1820, José San Martín inició la campaña de Perú, al mando de 6000 hombres, embarcados en el puerto de Valparaíso. El virrey español, José de la Serna pretendió negociar con San Martín, para lo cual se acordó un armisticio de ocho días. Las conversaciones, celebradas en la hacienda de Punchauca, a cinco leguas de Lima, no llegaron a buen término; San Martín proponía la inmediata independencia de Perú, con el nombramiento de un rey Borbón español para dirigir el país. No fue aceptado por el virrey.

En este tiempo, San Martín y Simón Bolívar se cartearon. En una de esas cartas, San Martín escribía a Bolívar: *Me hallo en marcha para ir a cumplir mis objetivos de reunir el Imperio de los Incas al Imperio de la Libertad...y espero que la Providencia nos reúna en algún ángulo de Perú*. La reunión se celebró en Guayaquil, entre los días veintiséis y veintisiete del mes de julio del año 1822.¹¹ Bolívar, que ya había tomado Guayaquil, a pesar del enfado de los peruanos, pretendía la influencia de Colombia en

¹⁰ Durante su vida sufrió tres enfermedades crónicas que le amargaron hasta su muerte. La primera fue el asma, que no pudo curarse nunca por desconocerse los remedios entonces. Como era un gran comedor de carne, fumador empedernido de cigarros puros y mucho mate, sufrió frecuentes ataques de gota, que le producían fuertes dolores osteoarticulares. Pero lo que, al parecer, la enfermedad que más contribuyó a provocarle la muerte fue una úlcera de estómago que le provocaba vómitos de sangre. Su médico le recetó el opio para toda esa clase de dolores, que comenzó a utilizar desde los 34 años hasta el final de su vida, que le indujo a una lógica dependencia muy preocupante para su familia.

¹¹ Ver Apéndice al final de este artículo, sobre esta curiosa y amable reunión de los dos líderes libertadores.

Perú y no estaba de acuerdo con que se proclamara en Perú un rey español, ni que hubiera negociaciones con España. Aunque la reunión fue muy amistosa, no hubo un acuerdo de futuro para la unión de las Provincias Reunidas del Suramérica.

José San Martín, a estas alturas de su proyecto, ya estaba muy cansado y en una carta a su amigo O'Higgins le confesaba: *Créame, amigo mío, ya estoy cansado de que*



MAUSOLEO DE JOSÉ SAN MARTÍN EN UNA CAPILLA DE LA CATEDRAL DE BUENOS AIRES

me llamen tirano, que en todas partes digan que quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte, mi salud está muy deteriorada; el temperamento de este país me lleva a la tumba.

El veinte de septiembre de 1822 se celebró un Congreso en la Universidad de San Marcos de Lima, donde dimitió del mando supremo de una manera definitiva, y esa misma noche embarcaba hacia Valparaíso.

El veinte de septiembre de 1822 se celebró un Congreso en la Universidad de San Marcos de Lima, donde dimitió del mando supremo de una manera definitiva, y esa misma noche embarcaba hacia Valparaíso. Los chilenos le designaban honorariamente como Generalísimo del Ejército de Perú, con una pensión vitalicia que en muy pocas ocasiones logró cobrar. Fue durante una temporada a reponer su dañada salud a unos

“baños”, y en los primeros meses del año 1823 llegaba a Buenos Aires para recoger a su hija Mercedes, cuya abuela Tomasa se había encargado de su custodia. En Buenos Aires sus envidiosos enemigos le acusaron de conspirador. Empezó un viaje a Europa visitando Londres, Bruselas, París, Marsella... recordando tiempos pasados, pero regresó a Buenos Aires; no desembarcó en el puerto debido a la guerra del Río de la Plata con Brasil.



CUADRO REPRESENTATIVO DEL GENERAL JOSÉ SAN MARTÍN

En el año 1831 se estableció definitivamente en una finca cercana a París, donde tuvo la gran fortuna de encontrarse con un español, antiguo amigo y compañero de armas en el ejército español, Alejandro Aguado, entonces Marqués de las Marismas del Guadalquivir y banquero en Francia.

El encuentro fue la salvación económica de San Martín, quien le sacó a flote de sus penurias económicas, al ocuparle en la educación y tutoría de sus hijos, siendo bien remunerado. Gracias a este apoyo y a la venta de sus escasas propiedades en Mendoza y Perú se mudó a una casa en las cercanías de París que tuvo que abandonar en el año 1848, debido a los disturbios de entonces en Francia, y alojarse en un apartamento de Boulogne-sur-Mer donde murió el día 17 de agosto del año 1850.

Como suele ocurrir con los grandes hombres, sus restos no los dejaron descansar en ninguna parte; primeramente, fue enterrado en una capilla de la iglesia de Boulogne y después trasladado a un cementerio francés. Su hija Mercedes se negó a más traslados, incluido Buenos Aires, pero a su muerte las gestiones argentinas lograron repatriarle a Buenos Aires en el año 1880. La iglesia se opuso, en principio, a que fueran depositados sus restos en la Catedral de Buenos Aires por estar excomulgado, por su condición de masón. Finalmente, entre leyendas urbanas, definitivamente sus restos descansan actualmente en una de las capillas laterales de la Catedral de Buenos Aires, en un mausoleo custodiado permanentemente por soldados del ejército argentino.

Goza en la actualidad de los títulos de *Padre de la Patria* y *Libertador*.

Uno de sus biógrafos, Bartolomé Mitre, escribió en su libro *Historia de San Martín y la emancipación de Sud-América*, " Los héroes necesitan tener salud robusta, para sobrellevar las fatigas y dar a sus soldados el ejemplo de la fortaleza en medio del peligro; pero hay héroes que con cuatro miembros menos, sujetos a enfermedades continuas, o con un físico endeble, se han sobrepuesto a sus miserias por la energía de su espíritu. A esa raza de los INVÁLIDOS HERÓICOS pertenecía Don José de San Martín".

APÉNDICE

Como hemos referidos en páginas anteriores, por ser un documento histórico y por considerar aspectos curiosos de la entrevista, ofrecemos relación literal del encuentro realizado en Guayaquil, entre los libertadores San Martín y Simón Bolívar, para lo cual recurrimos a la fuente original del libro, *San Martín visto por sus contemporáneos*, del escritor argentino José Luis Busaniche, Instituto Nacional Sanmartiniano, Buenos Aires, 1995, que transcribimos íntegramente a continuación:

Voy a hacer referencia para que nuestros compatriotas conozcan este hecho hasta en sus minuciosidades. Mas, no obstante conservarlas frescas en la memoria, cual sucede por lo general con toda ocurrencia que hondamente impresionan en la juventud, algunos años después escribí al coronel don Rufino Guido pidiéndole datos sobre el particular, como testigo presencial que había sido en esa ruidosa escena y tuvo la amabilidad de

responderme con lo que sigue, cuya descripción autógrafa conservo original entre mis papeles. Ella refiere: “Que tan luego como el general San Martín llegase a Puná y se le instruyera de la situación, le ordenó embarcarse en un bote con doce remeros, encargándole fuese a felicitar al Libertador por su feliz arribo y anunciarle que al siguiente día tendría el gusto de hacerle una visita. A vela y remo navegó toda esa noche llegando a Guayaquil como al mediodía, y en acto de desembarcar se encaminó a la morada de Bolívar a cumplir su comisión”.

Presentado a éste, fue recibido del modo más cumplido y caballeresco; y así que le expresó la enhorabuena que le dirigía el general San Martín por su intermedio, contestó: “Que estimaba mucho la atención y el anuncio de la visita, que podría haber excusado, pues que él ansiaba por verlo; que inmediatamente iba a mandar dos ayudantes que le encontrasen en su camino a darle la bienvenida en su nombre y que le acompañaran hasta el puerto. En seguida ordenó se le sirviera un buen almuerzo. Le hizo muchas preguntas sobre distintas cosas y, terminado el desayuno, se despidió para regresar con la respuesta, esparciéndose por la ciudad como la luz del relámpago la noticia de la llegada del general San Martín.

”A su regreso a la Macedonia, encontrarla cerca de Guayaquil, y cuando subió a bordo, ya vio allí los dos edecanes que le indicara el Libertador, dando cuenta al general de su comisión e instruyéndole de cuanto había ocurrido y observado”.

”Poco rato después, fondeó la goleta en el puerto, y algunos momentos más tarde llegaron otros dos edecanes de Bolívar a saludar de nuevo a San Martín, y a anunciarle en su nombre que deseaba verle cuanto antes. Como desde la mañana todos estaban listos para desembarcar, lo verificaron por el muelle que hay frente a la casa del señor Luzárraga en que debía hospedarse. El general bajó a tierra con toda su comitiva, y desde el muelle hasta aquella se hallaba formado un batallón de infantería en orden de parada, el que hizo los honores correspondientes a su alto rango”.

“Bolívar, de gran uniforme y acompañado de su estado mayor, lo esperaba en el vestíbulo de la misma y al acercarse San Martín, se adelantó unos pasos y, alargando la diestra, dijo: ‘Al fin se cumplieron mis deseos de conocer y estrechar la mano del renombrado general San Martín’. Este contestóle congratulándose también de encontrar al Libertador de Colombia, agradeciendo tan cordial demostración, pero sin admitir los encomios. Juntos subieron la escalera, siguiéndole ambas comitivas, hasta el gran salón

de la casa en que tomaron asiento. En seguida se retiró el batallón que había hecho los honores, dejando a la puerta una guardia de honor mandada por un oficial.”

“Bolívar presentó a los generales que le acompañaban, principiando por Sucre, y a pocos momentos, empezaron a entrar las corporaciones de la ciudad a felicitar a su nuevo huésped. Luego apareció un grupo considerable de señoras con igual objeto, dirigiéndole una alocución la matrona que las encabezaba. San Martín contestó con aquella cortesana galantería con que acostumbraba a tratar al bello sexo, y pasado un momento de silencio, adelantándose una joven como de diez y siete años, dirigió a éste, (que al lado del Libertador se mantenía en medio de la sala) un discurso lleno de encomios patrióticos, y al concluir colocó sobre sus sienes una corona esmaltada de laurel. Sonrojado por su natural modestia con aquella demostración inesperada, quitándosela con aire de simpática amabilidad, expresó a la señorita que estaba persuadido que él no merecía semejante muestra de distinción; pues había otros cuyo mérito era más digno de ella; pero que tampoco pensaba deshacerse de un presente de tanto mérito, ya por las manos de quien venía, como por el patriótico sentimiento que lo había inspirado, y que se proponía conservarlo como uno de sus más felices días. Terminada aquella escena, se retiraron las corporaciones, la reunión de señoras y el cuerpo militar, quedando el Libertador con sólo dos edecanes. Los coroneles Guido y Soyer invitaron a éstos a pasar a otra habitación a efecto de dejar solos a los dos grandes personajes que tanto habían ansiado verse reunidos.”

“Ellos cerraron las puertas por dentro y los edecanes estaban a la mira de que nada les interrumpiera; así permanecieron por hora y media, siendo este el primer acto de la entrevista, que, según la expresión de ambos, había sido por tanto tiempo deseada.”

Callan los apunto que voy reproduciendo, acerca de los tópicos de que se ocuparon en esta vez, ni si el general San Martín, en la condición reservada que le era característica, en ese día o siguientes, se le escapara el más leve indicio sobre la materia.

“Que terminada dicha conferencia abrieron las puertas del salón y el Libertador salió para retirarse a su morada, seguido de sus dos edecanes, acompañándole San Martín hasta el pie de la escalera, donde le hizo un cumplimiento de despedida”.

“Desde la llegada de éste a Guayaquil, se veía una inmensa masa de pueblo agrupada al frente de la casa en que se hospedó, la que aclamaba sin cesar al Libertador del Perú, y después que el general Bolívar se retirase, saliendo a los balcones, saludó la reunión

con palabras de benevolencia y gratitud, por las expresiones patrióticas con que se le distinguía. En ese momento se anunciaron otras visitas de vecinos notables de la ciudad, por lo cual tuvo que dejar el balcón para pasar al salón a recibir aquellas nuevas atenciones de conocida simpatía”.

“Así que esos señores se retiraron, aprovechando el paréntesis de tan incesante afluencia, salió el general acompañado de sus edecanes a visitar al Libertador Bolívar en su casa. Este cumplimiento duraría media hora, más o menos, después del cual regresó, acercándose la hora de comer, lo que hizo en su morada sin más compañía que sus edecanes y el oficial de la escolta; y por la noche recibió otras visitas y entre ellas algunas de señoras.

”Al día siguiente, a la una de la tarde, volvió el general a casa de Bolívar, pero dejando ya arreglado y listo el equipaje y la escolta, con la orden de que se embarcaran en la Macedonia, a las once de la noche, pues en esa misma debía verificarlo él también, al salir del baile a que estaba invitado. Luego que llegó a lo del Libertador, después de los cumplimientos sociales, ambos se encerraron en el salón, encargando que no se les interrumpiera. Así permanecieron cuatro horas aproximadas, siendo este el segundo acto de la entrevista. Serían las cinco de la tarde cuando abrieron la puerta, porque a esa hora empezaban a llegar los generales y otros señores, como hasta el número de cincuenta, a un gran banquete con que el Libertador obsequiaba al general San Martín. En seguida pasó la reunión al comedor que estaba espléndidamente preparado y la mesa cubierta con suntuosidad. El primero ocupó la cabecera colocando al segundo a su derecha. Llegada la ocasión de los brindis, los inició Bolívar; parándose con la copa en la mano e invitando a que lo acompañaran los señores concurrentes, dijo: ‘Brindo, señores, por los dos hombres más grandes de la América del Sur, el general San Martín y yo’. Pasado un momento, llenado éste su rol, contestó con la modestia que le era característica: ‘Por la pronta terminación de la guerra, por la organización de las nuevas Repúblicas del Continente Americano y por la salud del Libertador’. A éstos siguieron dos o tres brindis de los generales y siendo como las siete de la noche, se levantaron de la mesa.

”Después del banquete, nuestro general regresó a su casa a descansar, volviendo a salir a eso de las nueve para asistir al baile a que había sido invitado por la Municipalidad. Cuando llegara, ya estaba allí el Libertador, con sus generales y el cuerpo de jefes y oficiales”.

Para llenar mejor, por mi parte, la descripción de esa fiesta, me permito copiar literalmente la que se hace en los apuntes que me sirven de base.

“Fue muy agradable, -prorrumpe Guido- la impresión que nos hizo la casa del Cabildo por el brillante conjunto del adorno de los salones y aposentos. La iluminación era sobresaliente y profusa, pero, sobre todo, la hermosura de las damas guayaquileñas que realizaba tanto más la elegancia y el esmerado gusto de sus trajes y cuyos encantos y méritos son reconocidos en toda la costa del Pacífico. Este fascinador golpe de vista formaba un incombible contraste con el grupo de oficiales colombianos, de aspecto poco simpático, de modales algo agrestes y que así cortejaban y bailaban con aquellas preciosas criaturas. El vals era su danza favorita. (...)”

“El general San Martín (continúan los apuntes) se conservó puramente como espectador sin tomar parte en el baile, preocupada su cabeza, al parecer, de cosas de otra magnitud, hasta que, a la una de la noche, se acercó a Guido, diciéndole: ‘Llame usted al coronel Soyer. Ya no puedo soportar este bullicio’. El general hizo su despedida del Libertador sin que nadie se apercibiera de ella, lo que probablemente así había sido acordado entre ambos para no alterar el buen humor de la concurrencia. Un ayudante del segundo, dirigiólos por una escalera secreta, por donde salieron a la calle, acompañándolos hasta el muelle en el que los esperaba un bote de la Macedonia. San Martín se despidió del edecán, se embarcó, y en cuanto montó a bordo, la goleta levó sus anclas y se hizo a la vela. Al otro día llegó a Puná y sólo se detuvo el tiempo necesario para que se trasbordaran los generales que habían ido en la comitiva, y sin más, continuó su navegación al Callao.

“Al día siguiente de nuestra partida, se levantó el general, al parecer, muy preocupado y pensativo, y paseándose sobre cubierta, después del almuerzo, dijo a sus edecanes: ‘Pero, ¿han visto cómo el general Bolívar nos ha ganado de mano? Mas espero que Guayaquil no será agregado a Colombia, porque la mayoría del pueblo rechaza la idea. Sobre todo, ha de ser cuestión que ventilaremos después que hayamos concluido con los chapetones que aún quedan en la Sierra. Ustedes han presenciado las aclamaciones y vivas tan espontáneos como entusiastas que la masa del pueblo ha dirigido al Perú y nuestro ejército’. En efecto (agregan los apuntes que voy extractando) esos fueron los sentimientos que los guayaquileños expresaban incesantemente a San Martín en los días de su permanencia en la ciudad y el tema general que los más notables de ellos tomaban para sus conversaciones con aquél y con los edecanes. Pero apenas llegó al Callao y fue

general de marina del estado de Lima y de la deposición y extrañamiento del ministro Monteagudo, la escena cambió, y el general, concentrado y taciturno, desembarcó en el acto y pasó a su casa de campo de la Magdalena. Desde ese momento se persuadió San Martín que la anarquía asomaba en el Perú y que las aspiraciones se desencadenarían sin respetar nada. En seguida asumió el mando supremo, y todas las medidas que dictó fueron tendientes a reunir el congreso constituyente, alejarse de los negocios públicos y dejar el país entregado a su propio destino”.

Jerónimo Espejo

Madrid, repunte nacional del bicho, a 15 de noviembre de 2020

